

**EL VERBO SE HIZO CARNE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Jn 1,1-18***

***En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios.***

***Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron. Hubo un hombre enviado por Dios, el cual se llamaba Juan.***

***Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino un testigo de la luz. La luz verdadera que alumbra a todo hombre venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció.***

***A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.***

***Juan testificó de él diciendo: "Este es de quien yo decía: "El que viene después de mí es antes de mí, porque era primero que yo"". De su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia, porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer.***

El primer el domingo del año se abre con uno de los textos que tienen una fuerte resonancia en la comunidad de creyentes, en la comunidad cristiana. Un texto que puede ser considerado como el himno del amor de Dios a todas sus criaturas, el himno

a la confianza que Dios ha mostrado siempre hacia cada uno de nosotros, los seres humanos. Es el prólogo de San Juan, del cuarto evangelio, un texto que también puede ser considerado como un prelude, una síntesis de todo lo que el evangelista está desarrollando a lo largo de su obra. Un texto en el cual el evangelista quiere responder a una pregunta que siempre seres humanos se han hecho: ¿Quién es Dios y cómo podemos tener experiencia directa de él?

Para el evangelista, "A la divinidad... (así acaba el prólogo)... nadie la ha visto nunca". Antes de Jesús, la presencia de Dios hecho hombre en la historia, nadie ha tenido una experiencia directa de Dios. nadie ha visto a Dios, según el evangelista. Esto significa que todo lo que se ha dicho de Dios antes de lo que ha sido la explicación que ha dado Jesús, el hombre, el hijo único, Dios, que está en el seno del Padre, como dice el evangelista, ha sido siempre algo parcial, limitado o incluso falso. Hacia Dios, los hombres han proyectado sus ambiciones, sus deseos o sus miedos. Así que, cuando había que justificar la pena de muerte, se decía que Dios aniquilaba a todos sus enemigos y no dejaba títere con cabeza cuando era destruir a los malvados. Si se quería justificar las diferencias de clases en las sociedades (porque unos tan ricos y otros tan pobres), era porque Dios bendecía a los justos con sus riquezas, salud, con una familia numerosa. En cambio a los malvados, con miseria y enfermedad y con todos las desgracias posibles. Si querías justificar a un tirano, que se manifestaba de manera cruel, entonces Dios era de una manera cruel que podía castigar, condenar y amenazar constantemente, como un juez terrible a la gente.

Nada de esto se confirma cuando Jesús, el único que nos ha hablado del Padre, el hijo único de Dios, nos ha dicho quién es este Dios que nadie antes había tenido experiencia directa de él. Y lo que nos ha dicho Jesús es que Dios es el amor que cuando se acoge y siente en el ser humano esta acogida, es capaz de transformar la vida de los seres humanos. A ese amor que el hombre es capaz de responder, Dios concede un amor aún mayor, como también dice el prólogo, porque todos hemos recibido un amor que responde a su amor.

Para el evangelista, Jesús nos ha demostrado como tener experiencia de Dios y saber algo sobre él y saber que en la capacidad de comunicar amor a los demás, podemos tener comunicación directa con él. Es algo que cambia completamente la idea de Dios. Con Jesús, a Dios sólo se le puede encontrar en la humanidad de este hombre, donde Dios ha manifestado toda la riqueza de su amor. Por eso el evangelista afirmará al principio del prólogo, que Dios siempre ha tenido en su mente un proyecto o una palabra, que ha creado todo lo que en la historia ha ido sucediendo. Y el proyecto era que el hombre pudiera entrar una completa comunicación con él, con la misma divinidad, con Dios. El proyecto es que el hombre fuera Dios, y que pudiera tener una íntima comunión con la misma fuente de la vida, con el Dios de la vida.

Este proyecto, dice el evangelista, no fue aceptado: "Vino a su casa y los suyos no lo acogieron". Ser como Dios, pero no según los criterios humanos sino, como el mismo prólogo nos lo recuerda: dando adhesión a ese proyecto que se ha realizado en Jesús, aceptar la humanidad de su hijo como el único modelo y norma de comportamiento en nuestra vida; esto no todos lo aceptan, porque para muchos ser como Dios significa

elevarse por encima de los demás, tener actitudes de dominio, desear controlar o querer imponer su voluntad sobre la gente.

Nada de esto se encuentra en el dios hecho hombre. Jesús, que es nuestro modelo de humanidad, nos enseña que la posibilidad que tenemos de hacernos hijos de Dios, como dice el prólogo "A los que le han dado adhesión a su persona, éstos pueden ser hijos de Dios". Esto significa repetir en nuestra vida, las mismas actitudes y comportamientos de Jesús. Él nos ha enseñado a renunciar a cualquier forma de dominación sobre los demás, o querer ponernos por encima de la gente, o una posición que emerja y signifique separación, distancia, o privilegios en relación con las demás personas.

Jesús enseña con su vida que lo que realmente nos hace humanos, es tener actitudes que buscan la igualdad, el servicio, que pretenden dar a lo demás lo que necesitan, para que se pueden sentir entonces más tranquilos y serenos en sus vidas. Esto es lo que nos permite hacernos como Dios, o hacernos hijos suyos, es decir, tener la misma vida divina. Si aceptando el modelo de humanidad de Jesús, el dios hecho hombre, ese proyecto que se ha hecho carne, el dios que ha puesto su tienda y ha acampado en medio de nosotros. No es un Dios que se ha quedado viviendo en los palacios del poder en donde sólo algunos pueden tener acceso, sino que es un Dios que ha caminado siempre entre los hombres, a la humanidad, para comunicar su propia vida. Esto hemos podido entenderlo sólo con Jesús. Jesús ha sido la explicación de este proyecto, la realización total y plena de este proyecto, de esta palabra del padre.

El Evangelio de esta fiesta es un himno a la confianza y es sobre todo una manera de expresar hasta cuánto puede llegar el amor de Dios. Un amor tan grande para querer hacernos de su misma condición, y podemos tener la condición divina en nuestras vidas. Para ello la posibilidad se presenta si aceptando la humanidad de Jesús, intentamos crecer en esa misma humanidad y esto nos permite tener una experiencia directa y plena del Padre, el Dios de la vida. Por eso, para decir quién es Dios, tenemos siempre que mirar a Jesús, el único que nos lo ha revelado. No podemos decir quién es Dios, sino a través de las palabras, los gestos, las enseñanzas de Jesús; por qué es el hombre plenamente realizado. Y a través de su humanidad, también podemos entender lo que significa el ser de Dios. Aunque lo comprendamos de manera siempre algo limitado, estamos seguros que nuestra comprensión es acertada. Y sobre todo, llegar a comprender incluso que en nuestra humanidad se manifiesta la divinidad que siempre el hombre ha intentado buscar de otras maneras.

El prólogo nos recuerda, y esta es la felicitación que nos ofrece este evangelio del primer domingo del año, que más somos humanos, más crecemos en humanidad, más manifestamos ese Dios que llevamos dentro, más somos divinos. La divinidad dentro de nosotros se manifiesta en la medida en que crecemos como seres humanos, como personas humanas, con los mismos valores que fueron de Cristo, con las mismas actitudes humanas que han caracterizado su vida.

Este es el prólogo que el evangelista quiso anunciar a su comunidad para que mantengan siempre viva esta memoria, la de un Dios que se ha hecho hombre para que los hombres viviendo como Jesús nos ha enseñado, puedan tener una plena y total comunión con él.